



IX CONGRESO
Marplatense
INTERNACIONAL
de Psicología

Titulo

Melancolía y transferencia. Posibles matices

Autorxs:

Riccio, Carolina Yanina

Mails de contacto

carolinariccio@psi.uba.ar

Institución y/o lugar de referencia:

Universidad de Buenos Aires

Resumen:

En el presente artículo se intentará realizar un breve recorrido por los aportes principales de Freud en su obra acerca de la melancolía y vislumbrar algunos alcances y límites en la transferencia y el dispositivo analítico.

Eje Temático:

Psicoanálisis

Subtema:

Melancolía

Palabras claves:

Melancolía- Transferencia- Pulsión- Psiconálisis

El tiempo es la sustancia de la que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges”.

(Jorge Luis Borges)

“Pero una cosa sola es cierta: estoy triste y cansada, estoy desesperada. Siento lo de siempre: que me arrancaron de algo, que me arrancaron a la fuerza, como a un diente enfermo. Esto siento: yo soy el diente y yo la boca que sufre. Dolor sordo. Agudo. Insoportable”

(Alejandra Pizarnik)

El lugar que Freud le dio a la melancolía ha ido cambiando a partir de los diferentes ordenamientos nosográficos que efectuó a lo largo de su obra. Para su pertinente análisis, tenemos que considerar el referente conceptual que delimita la experiencia en cada momento con su respectiva figura de lo no analizable.

En 1895, en el “Manuscrito G” dirigido a Fliess, Freud entrevé que la melancolía consiste en una especie de duelo provocado por una pérdida en la vida pulsional descrita como una especie de “hemorragia interna” -innere verblutung- (FREUD, 1895: 245). A propósito de esta concepción de la melancolía como una *hemorragia*, podemos recordar un pasaje de los diarios de la poetisa argentina Flora Alejandra Pizarnik quien, posiblemente, tenía un cuadro melancólico: “Sensación de estar perdiendo mucha sangre por alguna herida que no ubico...” (PIZARNIK, 1962: 468).

Volviendo a Freud, en el manuscrito mencionado percibe a los efectos de la melancolía como una “inhibición psíquica con empobrecimiento pulsional, y dolor por ello” (FREUD, 1895: 244).

En el segundo ordenamiento nosográfico, observamos que la oposición binaria que establece a esta altura de su obra se da entre las neurosis de transferencia y las neurosis narcisistas. Se advierte que el modelo paradigmático de las neurosis narcisistas aquí es la melancolía, agrupación que comparte con la paranoia y la demencia precoz.

A partir de la teoría del narcisismo, la experiencia queda delimitada en aquellas neurosis que pueden ponerse a trabajar en el dispositivo analítico y en la transferencia. El referente clínico, en este momento, es el amor de transferencia y el analista como síntoma neo producido. Se trata de un amor que viene al lugar del síntoma y lo sustituye. “Notamos que el paciente, al que no le interesaría sino encontrar una salida para sus conflictos patológicos, desarrolla un interés particular hacia la persona del médico. Todo lo que tiene que ver con esta persona le parece mucho más importante que sus propios asuntos, y lo distrae de su condición de enfermo” (FREUD, 1916-17: 399).

Desde lo esbozado, la melancolía quedaría por fuera de la praxis psicoanalítica, delimitada como una figura de lo no analizable por su incapacidad para la transferencia. Entendemos que “el límite cobra la dimensión de un obstáculo que surge ahora en el interior mismo de la experiencia analítica” (LAZNIK, 2011: 408).

En “Duelo y melancolía” (1917), Freud postula analogías entre duelo y melancolía y refiere que el rasgo distintivo de la segunda es la perturbación del sentimiento de sí expresado en las quejas y autorreproches (autorreproches que se disciernen como reproches contra un

objeto de amor que desde allí han rebotado sobre el propio yo). En este texto desarrolla con precisión la distinción entre identificación histérica e identificación melancólica, porque en ese momento ya puede articularla en referencia a la teoría del narcisismo, ubicando a la melancolía del mismo lado que la psicosis.

Allí postuló: "Por obra de una afrenta real o un desengaño de parte de la persona amada sobrevino un sacudimiento de ese vínculo de objeto. El resultado no fue el normal, que habría sido un quite de la libido de ese objeto y su desplazamiento a uno nuevo, sino otro distinto, [...] la libido libre no se desplazó a otro objeto, sino que se retiró sobre el yo. Pero ahí no encontró un uso cualquiera, sino que sirvió para establecer una identificación del yo con el objeto resignado. La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien, en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado" (FREUD, 1917: 246). Podríamos decir que "tras defender la noción de reversión de la libido presuntamente objetual al yo propio del sujeto, Freud confiesa, en sus propios términos, que evidentemente en la melancolía este proceso no culmina, porque el objeto supera la dirección del proceso. Es el objeto el que triunfa" (LACAN, 1962-63: 363).

En un tercer momento, Freud deja a un lado las oposiciones binarias y se resuelve a establecer un grupo constituido por las neurosis de transferencia, un segundo grupo conformado por las psicosis y el tercero por las neurosis narcisistas. En este ordenamiento, realiza el movimiento de separar a la melancolía de las psicosis.

A partir de la introducción de pulsión de muerte en "Más allá del principio del placer" (1920) y sus posteriores estudios entre masoquismo y sadismo (1924), Freud expresa que la tarea de la libido es volver inocua la pulsión destructora que se encuentra en el yo desviándola, en buena parte, hacia afuera, dirigiéndola hacia los objetos del mundo exterior. Desde aquí se puede pensar al semejante como el objeto de la pulsión y vincularlo a la constitución de lo ajeno, lo que está fuera del cuerpo, pasaje facilitado por el sadismo. Esto supone la trasposición de la pulsión de muerte a objetos del exterior e implica la constitución del sujeto. El cuerpo se constituye fuera del cuerpo, en el exterior y desde aquí podría pensarse en el concepto de extimidad.

Recordemos que "la transposición al exterior da cuenta del pasaje de 'ser un cuerpo' a 'tener un cuerpo', y la libidinización del objeto supone una operación homóloga, en la que lo que se transfiere es el objeto mismo que era el propio sujeto" (LAZNIK, 2003). Esta cita nos invita a cuestionarnos lo siguiente: ¿En la melancolía se produce el pasaje del cuerpo que el sujeto ES al cuerpo que el sujeto TIENE teniendo en cuenta la identificación narcisista que se produce con el objeto?

En "Neurosis y Psicosis" (1924), Freud puede dar cuenta que el conflicto en la melancolía es entre el yo y el superyó. A su vez, se puede observar que a partir del operador conceptual *mezcla-desmezcla pulsional*, se advierte la ferocidad del superyó sobre el yo en la melancolía, un superyó que se apodera del sadismo disponible y se convierte en "un cultivo puro de la pulsión de muerte" (LAZNIK, 2018: 59).

En virtud del recorrido efectuado y de cierta cronología sobre el tratamiento de la melancolía en Freud, surge la cuestión de cómo vislumbrar la transferencia en estos cuadros, teniendo en cuenta que el melancólico queda identificado narcisísticamente al objeto y el analista no puede encarnar ese lugar en el dispositivo.

Pareciera que en estos cuadros habría un narcisismo sin ninguna alteridad. Como postuló Freud, se produjo una *aufhebung* del mundo exterior y se infiere que sólo habría exterioridad y no una alteridad posible.

Asimismo, se puede advertir que cuando la dimensión del otro aparece, esta no es más que una imagen, estableciéndose una relación narcisista y especular donde no hay mediación

alguna de lo simbólico que ponga en juego al Ideal. Se advierte que esta modalidad de identificación narcisista es un efecto de la relación del melancólico con el Otro y con el objeto a.

Se puede observar que en varios pasajes de su obra Jacques Lacan consideraba a la palabra como la esencia de la intersubjetividad. En esta dirección, postula que los analistas creemos en la intersubjetividad: “En otros términos, nos dirigimos de hecho a unos A1, A2 que son lo que no conocemos, verdaderos Otros, verdaderos sujetos. Ellos están del otro lado del muro del lenguaje, allí donde en principio no los alcanzo jamás. Fundamentalmente, a ellos apunto cada vez que pronuncio una verdadera palabra, pero siempre alcanzo a a’, a”, por reflexión. Apunto siempre a los verdaderos sujetos, y tengo que contentarme con sombras. El sujeto está separado de los Otros, los verdaderos, por el muro del lenguaje. Si la palabra plena se funda en la existencia del Otro, el verdadero, el lenguaje está hecho para remitirnos al otro objetivado, al otro con el que podamos hacer de todo cuanto queremos, incluido pensar que es un objeto” (LACAN, 1954-55: 367). No obstante, “situamos la crueldad del superyó como expresión del rechazo del Otro. A partir de la melancolía, distinguimos la inexistencia del sujeto en el Otro, del hacerse objeto del rechazo del Otro. En este último caso de lo que se trataría es de un recurso “defensivo”, que produciría un modo –aunque paradójico- de existir en el Otro” (LAZNIK, 2018: 59).

A partir de este planteo, es interesante pensar la transferencia en melancólicos, teniendo en cuenta que en el análisis se intercambian palabras: “El intercambio simbólico es lo que vincula entre sí a los seres humanos, o sea la palabra, y en tanto tal permite identificar al sujeto” (LACAN, 1953-1954: 215).

Asimismo, Laznik nos recuerda que la representación objeto es el concepto freudiano para dar cuenta del lugar del analista en la transferencia ya que “desempeña el papel del lugar del cuerpo investido por el incremento de estímulo” (FREUD, 1925: 160). En la melancolía, nos encontramos como analistas con la dificultad para poder encarnar el lugar de objeto ya que el sujeto no se separa de él. Recordando a Freud: “Nada se consigue con los recursos del psicoanálisis durante una confusión histérica, una manía o melancolía interpoladas” (FREUD, 1898: 274).

En el alejamiento de una posible investidura libidinal, propio de la melancolía, se evidencia la actividad de destrucción y desagregación de la pulsión de muerte, que conlleva a la “ruptura” del lazo. Como se mencionó anteriormente, no habría alteridad posible sino solo exterioridad, por ende, ¿en los pacientes melancólicos podría intervenir, en algún modo, el amor como resorte imaginario del análisis o solo nos topamos con la reacción terapéutica negativa, con un “hacerse echar” por el analista porque no hubo lugar en el deseo materno?

El melancólico sabe lo que ha perdido pero no lo que perdió en él, es un sujeto devorado por el objeto que le es imposible perder. El analista encontraría limitaciones al intentar que por medio de sus intervenciones advenga la verdad en su medio decir a la palabra del melancólico, diferenciando el discurso constituido de la palabra constituyente.

En “Análisis terminable e interminable” (1937) Freud insiste allí sobre las resistencias del superyó propias de la estructura y más allá de las categorías clínicas. “Durante el trabajo analítico no hay impresión más fuerte de las resistencias que la de una fuerza que se defiende por todos los medios contra la curación y a toda costa quiere aferrarse a la enfermedad y el padecimiento. A una parte de esa fuerza la hemos individualizado, con acierto sin duda, como conciencia de culpa y necesidad de castigo, y la hemos localizado en la relación del yo con el superyó” (FREUD, 1937: 244).

Podemos inferir que la labor del analista consistiría en poder recuperar algo de la libido narcisista para poder aplicarla en la transferencia y motorizar el trabajo de estos pacientes que llegan a nuestros consultorios. (CANCINA, 1992: 63).

A modo de cierre, desde la clínica aparece la cuestión y necesidad de pensar en la posibilidad de habilitar una dirección de la cura que contemple diferentes variantes y matices de la melancolía ya que hay en la relación analítica dos sujetos vinculados por un pacto (LACAN, 1953-54: 268).

Como ya postuló Freud hace más de cien años refiriéndose a la melancolía, “pueden imaginar ustedes todo lo que el psicoanálisis tiene aún por averiguar en este campo” (FREUD, 1916-1917: 389).

Bibliografía

1. Borges, J. (1952). Nueva refutación del tiempo en Obras Completas, Otras Inquisiciones, Emecé Editores, Buenos Aires, 1974.
2. Cancina, P. (1992). El dolor de existir y la melancolía. Buenos Aires. Editorial Letra Viva.
3. Freud, S. (1895). Manuscrito G. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu. 1990.
4. Freud, S. (1898). La sexualidad en la etiología de las neurosis. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu. 1990.
5. Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu. 1990.
6. Freud, S. (1915-17). Duelo y Melancolía. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu. 1990
7. Freud, S. (1916-17): 27º Conferencia: La transferencia, en Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu. 1990.
8. Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
9. Freud, S. (1923). El yo y el ello. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu. 1990.
10. Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
11. Freud, S. (1925). Inhibición, síntoma y angustia. En Obras completas, Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
12. Freud, S. (1930). El Malestar en la Cultura. En Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
13. Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
14. Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra en Psicoanálisis en Escritos 1. Buenos Aires. Editorial Siglo XXI. 2010.
15. Lacan, J. (1953-54). El Seminario I: Los escritos técnicos de Freud, Paidós, 2015.
16. Lacan, J. (1954-55). El Seminario II: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Paidós, 2015.
17. Lacan, J. (1962). El Seminario X: La angustia, Paidós, 2011.
18. Laznik, D. (2003). Configuraciones de la transferencia: masoquismo y separación. Revista Universitaria de Psicoanálisis, Volumen 3. Buenos Aires, Facultad de Psicología (UBA).
19. Laznik, D. (2011). El superyó: de la melancolía a la reacción terapéutica negativa. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
20. Laznik, D y colaboradores. (2012). La pulsión de muerte: el trauma y lo invocante. Anuario. investigaciones. vol.22 no.2 Ciudad Autónoma de Buenos Aires dic. 2015

21. Laznik, D. y colaboradores (2018). La Clínica Psicoanalítica y la segunda tópica freudiana. Compilación de Elena Lubián. Buenos Aires. JVE Ediciones.
22. Pizarnik, A. (2017). Diarios, Nueva edición de Ana Becció. Penguin Random House Grupo Editorial, Barcelona.